Jueves en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario : allí tan solo, aquí tan acompañado ; allí subido en un Madero, aquí levantado sobre las nubes del Cielo; allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de Coros de Angeles ; allí blasfemado y escarnecido, aquí honrado y alabado ; allí finalmente muriendo y padeciendo, aquí gozando y triunfando. Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes, y alegrándote en este dia de la subida de Cristo al Cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

Punto cuarto. — Considerar la alegría de Cristo nuestro Señor en este triunfo de quien se dice : *Dios sube con grande júbilo; por ver el dichoso fin de todos sus trabajos.* (*Ps.* 41, n. 2.)

Ponderar lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que todos, dándole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la Corona de Espinas, la Corona de Gloria; por la compañía de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los Celestiales Espíritus; y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra lo hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. Saca de aquí cuan bueno es humillarte por Cristo, para ser ensalzado con Cristo; porque si no le quieres parecer en bajarte y humillarte, será por demas poderle seguir en el reinar y subir.

Despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor al Cielo, viene muy al propósito tratar de la meditacion de la Gloria; y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual donde se trata de las postrimerías del hombre, no la repetimos aquí, y así remitimos al que las quisiere leer y meditar á aquel lugar.

MEDITACION IX.

De la venida del Espíritu Santo.

Punto primero. — Considerar como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discípulos al Cenáculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espíritu Santo. (*Act.* 1, n. 18 y 14.)

Ponderar que el modo ellas perfecto y eficaz que hay para venir sobre tu alma este Divino Espíritu es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oracion, porque de otra manera, si cuando los demas oran, tú duermes ; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversacion con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres ; aunque estés en compañía de buenos y santos, en casa y en habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrá sobre tí este Divino Espíritu. Saca de aquí deseos de perseverar en la oracion y acógete á ella á menudo, para que venga tambien sobre tí este Divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los Apóstoles,

que con tantas ansias y suspiros le deseaban.

Punto segundo.—Considerar como repentinamente vino un viento que llenó toda la casa donde estaban los Apóstoles en oracion.

Ponderar lo primero, como este aire y marea del Cielo, no dejó sala, retrete ni rincon de aquella casa que no penetrase, para significar la generosidad con que este Divino Espíritu vivificador se da y ofrece á todos los hombres en cualquier parte y rincon del mundo que estén. Lo segundo, ponderar que cuando el Espíritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dejar vacío alguno de verdades y virtudes celestiales. De aquí sacarás que si deseas que este Soberano Espíritu llene la casa de tu alma de sus Divinas gracias y dones, no has de andar fuera de ella derramado por las criaturas; sino mora de asiento, y con quietud dentro de ella, ocupándola con buenos deseos, pensamientos y obras; que haciéndolo así, este Divino Espíritu te llenará de su abundante amor y gracia.

Punto tercero. — Considerar como descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre todos los Apóstoles y Discípulos que en aquella casa estaban recogidos. (*Act.* 2, n. 13.) Verificándose en esto lo que Cristo nuestro Señor les habia dicho: ***Fuego vine á traer á la tierra, y no quiero sino que prenda en los corazones de los hombres.*** (*Luc.* 12, n. 49.)

Ponderar que la causa de venir este Señor en forma de lenguas de fuego, fué para que

los Apóstoles fueran como unas hachas encendidas, que á todo el mundo abrasasen, y para que alumbrasen y encendiesen los corazones de los hombres con este fuego del Divino amor, haciéndolos de lobos, ovejas, de cuervos, palomas, de leones corderos; y de unos brutos y monstruos infernales, unos Angeles espirituales. Sacarás de aquí grandes deseos de que este Divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del profeta Isaías lo fueron, ya de hoy mas no hables ni trates de cosas vanas y bajas de la tierra, sino de Dios y de sus alabanzas, procurando en tus pláticas y conversaciones encenderte á tí y á aquellos con quienes tratares en el fuego de este Divino Amor.

Punto cuarto. — Considerar que con ser los Discípulos que estaban en aquel Cenáculo mas de ciento y tantos y todos tan diversos en merecimientos, á todos llenó aquel Espíritu puro de sus Divinos Dones y se les dió todo á todos. (*Act.* 2, n. 4.)

Ponderar que aunque todos fueron llenos de Espíritu Santo, unos recibieron mayores gracias y beneficios que otros; esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracias, y así la Virgen Santísima, como mas llena de gracias y virtudes, la recibió mayor que todos los demas juntos. Saca de aquí un gran deseo de arrojarte para recibir este Divino Espíritu con el mayor fervor que pudieres, pues se da y comunica con mas abun-

dancia al que está mas bien aparejado : y para estarlo, una de las virtudes que mas has de procurar tener, es la de la humildad, porque ella conserva las demas, como lo dice el Santo Profeta Isaías : *Sobre quién reposara mi espíritu* (dice el Señor), *sino sobre el humilde y manso.* (2. *Petr.* 5, n. 5.) Procura ser humilde, para que con buena disposicion recibas y tengas en tu alma este Divino Espíritu, el cual resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia.

MEDITACION X.

De la Asuncion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero. — Considerar que siendo ya la Virgen nuestra Señora de anciana edad, y habiéndola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrase al mundo y para el consuelo y bien de toda su Iglesia, viendo estendida y dilatada la Fe, y el nombre de su Hijo Santísimo por tantas partes, estaba con unos vivos y encendidos deseos de irse al Cielo, donde como victorioso triunfador, tenia á Jesucristo su Hijo, al cual suplicaba afectuosamente, que la sacase de este destierro y mar tempestuoso, y la llevase á aquel puerto seguro de la Bienaventuranza, en donde para siempre gozase de su gloriosa vista y compañía.

Ponderar como habiendo oido el Hijo Santísimo los piadosos ruegos de su dulcísima Madre la envió un Angel, que segun muchos Santos dicen, era el Angel San Gabriel, el

cual vino con una palma en señal de la victoria que esta Señora habia alcanzado del demonio y aun de la misma muerte, y la Virgen le recibió con gran consuelo y alegría de su espíritu, en ver que se le cumplia lo que tanto deseaba.

Saca de aquí deseos muy vivos de ver á Dios y gozarle, para que cuando venga el tiempo de tu fin y muerte la recibas con gran gusto y alegría, esperando por medio de ella vivir y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia y compañía de Jesus nuestro Señor, y de su Santísima Madre.

Punto segundo. — Considerar como queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su Santísima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traidos los Apóstoles de varias partes y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Virgen, y esta Santísima Señora, alegrándose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciéndoles con un rostro sereno y grave, el deseo que habia tenido de partirse de esta vida al Cielo, y que ya Dios se lo habia concedido.

Ponderar el sentimiento, lágrimas y ternura que todos tendrian con esta triste nueva, por ver se les ausentaba de esta vida su Santa Madre, y se les ponia aquel Divino Sol, que alumbraba la Iglesia.

Ponderar lo segundo, como la Santísima Virgen, sin enfermedad ni dolor sino de puro

amor y deseo de ver y gozar de su Hijo en el Cielo, se recostó en su humilde cama; y mirando á todos con un aspecto mas Divino que humano, les mandó se acercasen para darles su bendicion, la cual ella les echó diciendo: *Quedaos con Dios, hijos muy amados; no lloreis porque os dejo; sino alegraos, porque voy á mi querido Hijo.* Sacarás de aquí deseos de acercarte con el espíritu á esta Señora y metiéndote en esta santa compañía, suplícala te dé tambien á tí su santa bendicion para que con ella crezcas mucho, medres en gracia y en amor de su Hijo y tu Señor.

Punto tercero. — Considerar como llegaba esta dichosa hora bajo Jesucristo N. S. del Cielo accompañada de innumerables Angeles, para regalar con su vista y presencia á su Santísima Madre y llevarla consigo al Cielo.

Ponderar lo primero, las palabras tan tiernas y regaladas que diria el Hijo de Dios á su Madre la Virgen MARIA, que serian las que el Espíritu Santo dice en el libro de los Cantares á su Santa Esposa, y son estas: ***Levántate, y date priesa, Querida mia, Paloma mia, Hermosa mia, y ven que el Invierno es ya pasado, y el torbellino de las aguas ha cesado, y ya las flores han aparecido en nuestra tierra.*** (*Cant.* 2, n. 16.) ***Ven, Esposa mia del Líbano, y serás coronada con la corona de justicia que tan bien has merecido.*** (*Cant.* 4, n.8.)

Ponderar lo segundo, cuales y cuan grandes serian los júbilos y consuelos que pasarian por el corazon de esta Señora; y las gracias que daria á su Hijo y á su Dios por tales beneficios como la hacia por haberse dignado de vestirse de su carne y sangre en sus entrañas; y acordándose del modo con que su Hijo Santísimo espiró en la Cruz le diria: ¡*O Padre mio en cuanto Dios, y Hijo en cuanto Hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Y diciendo esto espiró y dió su espíritu á quien ella habia vestido de su carne. De aquí sacarás afectos de loores y alabanzas á Dios nuestro Señor ante cuyo acatamiento fué preciosa la muerte de esta Señora, dándola tan copioso galardon y premio de sus trabajos; espérale tú recibir de los que por su servicio y gloria hubieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus santísimos ojos, como siempre lo es la de los Justos y Santos. (*Ps.* 115, n. 25.)

Punto cuarto. — Considerar como los Apóstoles y Discípulos del Señor cuando vieron sin vida aquel cuerpo, del cual habia tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, y besándole con gran ternura, devocion y afecto le pusieron en unas andas, y tomándole sobre sus hombros, le llevaron por medio de la ciudad de Jerusalen cantando himnos y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulcro donde habia de ser puesto y colocado.

Ponderar como el tiempo que el Santo Cuerpo fué puesto en el sepulcro se renovaria el llanto y le besarian de nuevo y le adorarian con gran reverencia sin poder desviar

los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aquí ternura y sentimiento por la ausencia de esta Señora, y un deseo grande de acompañar, de la manera que pudieres, su Santo Cuerpo con tu espíritu, entrándote entre los dos Coros de los Apóstoles y Discípulos para cantar con ellos sus alabanzas suplicándola te alcance buena muerte, para que consigas en su compañía gozar para siempre de la presencia y gloria de su Santísimo Hijo en el Cielo.

MEDITACION XI.

De la Asuncion y Coronacion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.— Considerar que al tercero dia de la muerte de la Virgen nuestra Señora bajó del Cielo al sepulcro Jesucristo su Hijo acompañado de innumerables Angeles con el alma de su Madre Santísima, é infundiéndola en su cuerpo le puso mil veces mas hermoso que el mismo Sol: y dándole vida, le vistió de inmortalidad de una hermosura y gracia tan Divina, que ni se puede alcanzar con palabras, ni entendimiento humano comprender.

Ponderar cuan glorioso se levantaria del sepulcro el Cuerpo de la purísima Virgen con aquellos cuatro dotes de gloria que tienen los cuerpos glorificados de impasibilidad, agilidad, sutileza y hermosura. Y cuando así se viese, qué gracias daria á su Hijo benditísimo, por haberlo hecho tan bien con ella, no habiendo permitido que su Cuerpo (aunque murió

muerte natural como los demas hijos de Adan) fuese desbaratado ni resuelto en polvo, conservándosele con la misma entereza que habia tenido en vida.

Saca de aquí una alegría y gozo grande de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo; y del nuevo y especial privilegio que le concedió su Santísimo Hijo cumpliendo el deseo de su alma: suplícale te cumpla los tuyos; que son de servirla en esta vida con pureza de alma y cuerpo, y despues verla y gozarla en la eterna.

Punto segundo.— Considerar como en resucitando Dios nuestro Señor el Cuerpo de la Santísima Virgen, se mirarian aquel divino Sol, y Luna hermosa, no ya tristes y eclipsados, como el Viernes de su Pasion, sino muy alegres, resplandecientes y hermosos; y regocijándose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo y tal Madre se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil plácemes y parabienes.

Ponderar cuan solemnísima seria la procesion que luego se ordenaria desde el sepulcro á lo mas alto del Cielo, y como iria volando aquel cuerpo glorioso de la Virgen por esos aires arriba, llevado con las alas del dote de la agilidad sin tener necesidad que los Angeles la ayudasen á subir ni la llevasen, aunque todos la acompañaban cantando unos y tañendo otros dulcísimamente con sus harpas y vihuelas, y alegrándose y maravillándose de esta grande novedad y glorioso triun

fo decian: *Quien es esta que sube hoy del desierto de esta vida con tan grande gloria recostada sobre su Amado?* (*Cant.* 8, n. 4). Sacarás de aqui tres cosas. La primera sea un entranable deseo de seguir con el espíritu á la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo y á todos los deleites sensuales que hay en él. La segunda en procurar subir cada dia y aprovechar en virtud; no estribando en tus fuerzas flacas, ni en brazos de carne, sino en el alto y poderoso brazo de Dios. La tercera sea alegrándote siempre en nuestro Señor y las cosas de su agrado.

Punto tercero. — Considerar el lugar y asiento que el Hijo de Dios daria en el Cielo á su querida Madre. Este fue sin duda el mejor y mas eminente que se dió (fuera de la humanidad santisima de Cristo), ni jamas se dará á pura criatura, pues fue colocada y puesta sobre los nueve Coros de los Angeles á la mano derecha de Dios, dentro de su propia cortina y trono, conforme aquello del Profeta que dice: *Está la Reina á tu diestra muy adornada y vestida de ricas telas de variedad y hermosura.* (*Psalm.* 14, n. 10.) Pues era justo que la que á su lado se halló al pie de la Cruz penando en la tierra, se hallase á su mismo lado gozando en el Cielo, y que la que se humilló mas que todas las criaturas fuese levantada sobre todas ellas para ser Señora de ellas y Reina de los Angeles.

Ponderar cuan claro estaria aquel Cielo empireo con la luz clara y resplandeciente de

tal sol y de tal luna, Cristo y su Madre. ¡Que alegres estarian los Angeles con la vista y presencia de tal Reina, por cuya intercesion esperaban se repararian las sillas que perdieron sus compañeros! ¡Cuan gran regocijo tendrian los Bienaventurados con la magestad y gloria de tal Madre á la cual todos hicieron reverencia y dieron la obediencia, viéndola tan encumbrada sobre todos ellos! Oh qué contenta y satisfecha estaria esta humilde Señora, viéndose levantada desde lo mas bajo de la tierra hasta el mas alto y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo y alegria de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, la darás el pláceme y parabien de que Dios la haya honrado y sublimado tanto. Espéralo tú ser en el Cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo y de tal Madre.

Punto cuarto. — Considerar como toda la Santísima Trinidad coronó luego á la Virgen Nuestra Señora con tres coronas. El Padre Eterno la coronó con corona de Potestad, dándola despues de Cristo poderío sobre todas las criaturas del Cielo y de la tierra. El Hijo la coronó con la corona de sabiduría, dándola conocimiento claro de la Divina Esencia y de las criaturas en ella. El Espíritu Santo la coronó con la corona de caridad, infundiéndola, no solamente el amor de Dios, sino el de los prójimos.

Ponderar la admiracion y pasmo que caeria en aquellas gerarquías angélicas cuando vie-

sen á la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo el inefable gozo que tendria esta Soberana reina, y el afecto con que renovaria su Cántico del *Magnificat*, viendo cuan grandes cosas habia obrado en ella el que es tan poderoso. Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con la corona de gloria con que la coronó el verdadero rey Salomon en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su coronacion, y suplícala que pues tambien es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para alcanzar la gloria en la cual nos veamos todos. Amen.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES

Que siguen de preparacion para antes de la Sagrada Comunion,

ADVERTENCIA.

Parecióme dar fin á este libro de Meditaciones con algunas del Santísimo Sacramento para tener oracion, no solamente toda la Octava del Corpus Christi y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este Santísimo Señor, sino para que pues tan á menudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes

de la sagrada Comunion, y para dar las debidas gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, porque la escelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento (en el cual está encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion y preparacion sea tal que se ponga en esto todo el cuidado posible, y así uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una preciosa gracia, será recogiéndose primero á pensar en la consideracion de algun punto de los seis que escribo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios y quien es ella: porque el temor causa en el alma humildad y reverencia, el amor confianza y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza, el amor su bondad y clemencia; el temor su justicia y nuestros pecados, el amor la misericordia y confianza que en él debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de variedad que aunque una consideracion sea escelentísima, luego le enfada, pondré en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar